

ENUNCIACIÓN Y POLIFONÍA. SELECCIÓN DE LECTURAS

CORPUS SOBRE EL DÍA DEL TRABAJADOR

PROFESORAS CECILIA PEREIRA Y ELIZABETH LERNER

TEXTOS INCLUIDOS EN EL CORPUS

Texto N° 1

“Discurso Día del Trabajador” (1949), Eva Perón

Texto N° 2

“La historia está para aprender” (2004), Osvaldo Bayer

Texto N° 3

“Respuesta a Osvaldo Bayer” (2004), Roberto Baschetti

Texto N° 4

“Discurso en el Día del Trabajador” (1971) (Fragmento), Salvador Allende

Texto N° 5

“Discurso en Santiago de Cuba” (1960), Ernesto Che Guevara

Texto N° 6

“Día del Trabajador” (1949), Juan Domingo Perón

- Nelson López
- Agustín Bernasconi

Texto N° 1

Dentus

1. Lea el siguiente texto y analice el dispositivo enunciativo:

- Caracterice el modo en que se construye el enunciador en el texto.
- Compare la caracterización del enunciador con las imágenes de la época reproducidas en la página siguiente.
- Analice los diferentes usos del nosotros y su efecto de sentido en el texto.
- Caracterice al enunciatario tomando en cuenta los subjetivemas, los apelativos y las modalidades empleadas.
- Analice la deixis temporal.
- Identifique los segmentos en los que se presenta el mundo narrado y evalúela función que adquieren el texto.

DISCURSO Día del Trabajador - Plaza de Mayo

EVA PERON

1° de Mayo de 1949

Compañeras y compañeros:

Es con inmensa alegría que hoy festejamos el 1° de Mayo, día del trabajador. Es un 1° de mayo de la época peronista, un 1° de mayo de felicidad y alegría en todos los hogares argentinos y trabajadores de la patria.

Y es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre apretujada, no con las manos crispadas ni con gesto de rebelión, sino de alegría y batiendo palmas para aclamar al Líder de los trabajadores, que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social por tanto tiempo reclamada por los trabajadores de la patria.

Este 1° de mayo no es el 1° de mayo de la impotencia, no es el 1° de mayo en el que en todos los hogares de la patria había tristeza, desolación y desesperanza. Este es un 1° de mayo en que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca, la más hermosa de las banderas, la nuestra, la de la patria.

Hoy los obreros argentinos no entonan más que un himno, el patrio, y no vitorean más que al general Perón, el realizador, el visionario, el patriota que con sus sueños enarbó la justicia social cuando creara ese magnífico edificio, que fue un poco de luz para todos los hogares proletarios de la patria.

Hoy viene la masa trabajadora argentina a rendir homenaje al general Perón; hoy viene la masa trabajadora argentina a festejar este 1° de mayo que es un 1° de mayo de fiesta proletaria; hoy viene la masa trabajadora argentina no como antes cuando desfilaba ante la indiferencia de los anteriores gobiernos, que no tuvieron, tal vez por inercia, por incapacidad o por falta de humanidad, el deseo ni la voluntad de aunar las fuerzas para tratar de llevar un poco de felicidad a todos los hogares proletarios de la patria.

Es por eso que acepté orgullosa la invitación de la Confederación General del Trabajo para dirigirles la palabra en nombre de la más humilde de la patria.

Me siento orgullosa, porque hoy la mujer está de pie, ante esta realidad peronista que vivimos todos los argentinos y que queremos que sea para todos los argentinos del futuro a los que deseamos legarles esta época de bonanza de que gozamos gracias al general Perón.

El general Perón, con sus sueños de patriota, en años anteriores, creó allá, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, el basamento de la justicia social. Y creó algo más: la dignificación del obrero argentino. Hoy, en la patria, todos tenemos personalidad, pertenecemos a la era social del general Perón, y por lo tanto afrontamos la inmensa responsabilidad de apoyarlo y de acompañarlo para que las futuras generaciones no nos puedan censurar por el hecho de que, habiendo tenido a un Perón, no les hayamos legado a ellos la época de bonanza que estamos disfrutando nosotros.

Sabemos que estamos ante un hombre excepcional, sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores, ante el líder de la patria misma, porque Perón es la patria y quien no esté con la patria es un traidor.

La obra del General Perón es demasiado grande para que la comprendan todos. Únicamente el pueblo la comprende porque el pueblo mantiene intactos los valores morales que nos legaron los grandes de nuestra patria. La historia, con su juicio inexorable, nos encontrará al fin del camino y nos dará la razón; y esos rezagados del despertar nacional no tendrán más que una excusa: su mediocridad, su mezquindad de espíritu y su traición a la clase humilde de la patria.

La obra del general Perón a favor de la clase trabajadora, en pos de la libertad económica y de la soberanía de nuestra patria, es demasiado grande para que la comprendan los espíritus mediocres y mezquinos. La obra del general Perón se agiganta a la distancia y la comprenden los humildes porque ellos son los que con su trabajo, su sacrificio y su dedicación construyen la grandeza de la Argentina.

Por eso yo, en nombre de la mujer argentina, vengo no sólo a rendir homenaje al general Perón, sino a la clase trabajadora de la patria porque son ustedes los que están construyendo la gran Argentina. Ustedes acompañaron desde el principio al general Perón; ustedes tuvieron la visión y la comprensión de que se encontraban ante un hombre excepcional, ante un patriota que quema su vida desde el amanecer para legar a los argentinos del futuro, sobre bases justas, una patria grande y soberana.

Yo, que he vivido la difícil gestación de esta revolución, sus incertidumbres y su culminación del 17 de octubre de 1945, cuando fui una más confundida en las entrañas de mi pueblo querido; yo, que sé el cariño que siente el general Perón por sus vanguardias descamisadas; yo, que veo al general Perón quemar su vida en aras de la felicidad del pueblo trabajador argentino, puedo decirles de tal pueblo, tal gobernante. Y todavía existen incrédulos que preguntan ¿porqué hay tantos peronistas en la Argentina? Hay peronistas por procedencia popular.

El pueblo grita: la vida por Perón. Sí; la vida por Perón, porque si nos faltara él, tendríamos horas escasas para el progreso nacional y para la felicidad de los hogares humildes de la patria. Yo sé que no habría un trabajador, un hombre humilde, una mujer auténticamente del pueblo que no diera la vida en aras de la felicidad de los argentinos y de la patria misma.

Dije que el pueblo humilde y trabajador de la patria era peronista por conciencia nacional, por procedencia popular y por una fe incontenible en el líder, el primer trabajador argentino, el general Perón.

Cuando la patria estaba lesionada en sus sentimientos más puros, cuando en los hogares argentinos se carecía de todo, cuando los trabajadores no podían tender su mesa, cuando el niño estaba abandonado como lo estaban los ancianos y cuando no había más que desesperanza para todos los humildes y sólo gozaban de felicidad cien familias privilegiadas, surgió un hombre que, cansado de tanta injusticia y de ver sufrir a la patria dominada por capitales foráneos sin bandera, creó la Secretaría de Trabajo y Previsión para remediar tantos males.

Nosotros, los descamisados, ante los vende patria, ante los mezquinos y los egoístas, tenemos el sentimiento del desprecio, pero deseamos que vivan para que vean la realidad del general Perón.

D. Apolonia

*inscripción
obligatoria*

Por eso este 1° de mayo es un 1° de mayo que debe ser ejemplo en el mundo convulsionado. La fiesta de los trabajadores argentinos se basa en la felicidad de los humildes que, nobles y bien nacidos, vienen a rendir homenaje al líder de todos los trabajadores del mundo. En nuestra patria ya no existe la olla popular, ya no existe la desesperanza. El general Perón no sólo ha aumentado los salarios, sino que ha hecho algo más: ha dignificado la vida porque ha dignificado al hombre por el hombre.

En nuestra patria ya no se entonan himnos extranjeros, sino que se canta el nuestro y no se enarbolan trapos foráneos sino que se lleva la inmaculada bandera azul y blanca. En nuestra patria el 1° de mayo es el canto a la vida, a la esperanza y las sonrisas. Los labios del pueblo, que se habían hecho para la sonrisa, por la inercia de los gobiernos despóticos y oligárquicos sólo conocían el odio y las negaciones.)

alocución

Ellos son los culpables de que nuestro pueblo querido haya sufrido tanto; ellos son los culpables de que el trabajador argentino haya estado sumergido durante 50 años. Pero la historia dará su juicio inexorable y debe hacer justicia al general Perón y a nosotros. A ellos los despreciamos olímpicamente, porque los descamisados no podemos detenernos en nuestra marcha hacia la gran Argentina que está creando para bien de todos, el general Perón, que sabemos, sueña, lucha y trabaja a diario para llevar la felicidad a los 16 millones de habitantes de nuestro suelo y por legar a los futuros argentinos una patria más próspera, más justa y más grande que la que él encontró.

8-10-50

Hoy vengo a rendir homenaje a este 1° de mayo en nombre de las mujeres de mi patria, que salimos el 17 de octubre a defender al viejo coronel Perón con nuestro corazón criollo que, sabemos, es el mismo que sigue latiendo en el pecho de cualquier peronista, porque es el corazón glorioso del descamisado de 1945.

En nombre de las mujeres de mi patria he abrazado el apostolado de acompañar al general Perón, tratando de imitarlo y de comprender su obra ciclópica y patriótica. Es por eso que tengo una fe inquebrantable en el éxito y unos deseos irrefrenables de quemar mi vida si con ello se alumbrara con la felicidad algún hogar humilde de mi patria.

Quiero terminar con una frase muy mía, que digo siempre a todos los descamisados de mi patria, pero no quiero que sea una frase más, sino que vean en ella el sentimiento de una mujer al servicio de los humildes y al servicio de todos los que sufren: -Prefiero ser Evita, antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria.

Artes

Polifónica

2. Lea la siguiente polémica surgida en torno de la publicación del discurso de Eva Perón en la revista *Nac&Pop*, en el año 2004.

-Analice el dispositivo enunciativo de cada uno de los textos.

-Analice los fenómenos polifónicos y su valor en el texto.

Texto N° 2

Buenos Aires-Argentina, 9 de mayo de 2004

Página 12

La historia está para aprender

Por Osvaldo Bayer

Aquellos tan repetido de que hay que aprender de la historia. O lo que está en boga últimamente: la capacidad de supervivir del peronismo. Cuando tal vez la pregunta principal sería preguntarse: el menemismo, ¿fue peronismo? O, ¿es peronismo el kirchnerismo? ¿O es todo una argentinada? Donde cada vez tiene más valor aquella definición soriana: -Yo no creo en política, soy peronista, o más todavía la miguelésca de -el peronismo es almorzar ravioles con la vieja los domingos. Sí, tal vez el menemismo es el que más se aproxima a aquel peronismo de Jorge Antonio, de Juancito y de los contratos petroleros. Y si no cómo fue posible que fuera el candidato menemista quien sacara más votos en la última encrucijada del peronismo clientelista, y lo siguiera el peronismo de laboratorio kirchnerista, que sin proponérselo está en la vereda de enfrente del clientelismo de barrio, ese peronismo que está bien agarrado a la mesa y sigue dispuesto a comer los ravioles con la vieja.

Lo que sí da tristeza es que algunos notables del peronismo de Perón siguen aferrados a cierto lenguaje partidario de los años cuarenta y mitad de los cincuenta cuando a la historia se le podía dar una blanqueada del color propio. Por ejemplo, salir ahora a la palestra el primero de mayo reproduciendo el discurso de Eva Perón del 1° de mayo de 1949, donde hace uso de la tercera posición peronista y borra la tradición de lucha obrera.

Toma palabras de la ultrarreacción de derecha, aquella de la Liga Patriótica Argentina, que salía del barrio norte a matar obreros en la Semana Trágica.

Además, para ella, el 1° de mayo está para rendirles tributo no a los mártires de Chicago –a los que Evita no nombra en ningún momento– sino al general Perón. Dijo Evita: -“Es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre apretujada, no con las manos crispadas ni con gesto de rebelión, sino de alegría y batiendo palmas para aclamar a Juan Domingo Perón, el líder de los trabajadores, que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social por tanto tiempo reclamada por los trabajadores de la patria.” No habla de la internacionalidad del Día de los Trabajadores, sino de los trabajadores de la patria. No hay ninguna referencia, absolutamente ninguna, a los trabajadores latinoamericanos que padecen en el trabajo de las minas o en el de los interminables campos. -“Sabemos –dice Evita en ese discurso– que estamos ante un hombre excepcional, sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores, ante el líder de la patria misma, porque Perón es la patria y quien no esté con la patria es un traidor.” Los obreros, en sus clásicos primeros de Mayo, jamás habían hablado de patria, sino del internacionalismo proletario. Ese día unía a todos los pueblos del mundo, como decía la canción proletaria.

No hay ninguna palabra en ese discurso de Evita por las luchas proletarias ni por sus mártires –hombres y mujeres– muertos en luchas desiguales. No. Evita dice: “Hoy viene la masa trabajadora argentina a rendir

*regresar
polifónica*

07
homenaje al general Perón”. Y desprecia los signos que esa masa obrera había llevado a cabo en una lucha de siglos. Dice Evita contra las banderas proletarias: “En nuestra patria ya no se entonan himnos extranjeros, sino que se canta el nuestro y no se enarbolan trapos foráneos sino que se lleva la immaculada bandera azul y blanca.” La misma bandera que había enarbolada el Ejército en las grandes masacres obreras de la Patagonia rebelde, la Forestal y la Semana Trágica. La ultraderecha hablaba del trapo rojo y el coronel Falcón, jefe de la policía, había masacrado a los obreros de Plaza Lorea el 1° de mayo de 1909, por llevar el trapo rojo en vez de la bandera argentina. Y repetirá Evita: “Este es un 1° de mayo en el que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca, la más hermosa de las banderas, la nuestra, de la patria”. 0.0

6 Las mismas palabras, los mismos símbolos que la ultrarreaccionaria Liga Patriótica usó para asesinar las manifestaciones obreras de principios de siglo que luchaban por las ocho horas de trabajo.

7 No sé lo que buscan los peronistas actuales de la Nacypop con reivindicar este discurso cuasifalangista de Eva Perón. Podrían hacer centro de su propaganda la obra social que realizó esta mujer. Pero no querer tomar como palabra sagrada todo un idioma que buscó terminar con un léxico de siglos que habían aprendido los obreros en sus desiguales luchas históricas en pos de la dignidad humana. Porque sino, van a terminar elogiando el discurso de Evita en España, en favor de Franco, un fascista de lo peor, fusilador de poetas. O elogiaron el capítulo de *La Razón de mi vida* donde tanto Perón como su mujer difaman y se burlan de la acción progresista de las mujeres feministas.

DI
8 Sé que algunos peronistas me llamarán gorila. Están equivocados. Gorilas son los que aplaudieron la bestial Operación Masacre de Aramburu o el cobarde bombardeo de la Plaza de Mayo que hicieron los aviones de la marina.

9 La falta de autocrítica histórica nos ha llevado a los argentinos a este país de hoy, con políticos mafiosos, funcionarios ladrones y clientelas que dan un mentís a la verdadera democracia. Por eso, para mantener los privilegios de logias y patotas no se toca a la historia. O se hace la demagogia de los herederos de fortunas mal avenidas.

10 Como en el caso de Roca. El monumento más grande de la ciudad de Buenos Aires en el lugar más importante de la ciudad –desde donde el genocida mira virilmente a la Casa de Gobierno en la Plaza de Mayo– no está dedicada a San Martín, sino a Roca.[...]

© 2000-2003 Pagina12/WEB República Argentina - Todos los Derechos Reservados

Texto Nº 3

RESPUESTA A OSVALDO BAYER

Por Roberto Baschetti (*)

Antes que nada deseo aclarar el profundo respeto que siento por el investigador Osvaldo Bayer, honesto intelectual que con sus trabajos teóricos y de campo ha puesto en evidencia no sólo la entrega por la causa y la dignidad de muchos anarquistas sino también la miseria humana y moral de sus verdugos y represores.

Lo que nunca alcanzo a comprender es por qué cuando se habla de peronismo, Bayer se ofusca, se nubla, pierde la razón que lo caracteriza. Me cuesta entender su inquina siempre con Perón y Evita y por qué se ensaña con un discurso de ésta mujer incomparable (sin lugar a dudas la más grande argentina de todos los tiempos); un discurso vale aclarar, que sacado del contexto histórico y social en que se emite, puede llamar

a equívocos grandes como el que infiere Bayer. Para agregar confusión, luego de dedicarse a Evita, punto y aparte de por medio pasa a hablar de Julio Roca, el genocida de los primeros habitantes de nuestro territorio. La nota a que hago referencia, se publicó en *Página 12* del 9 de mayo de 2004.

Por ejemplo, si Evita afirma en su proclama como dice Bayer, que Perón es un hombre excepcional, es el líder de los trabajadores, el líder de la patria misma y quien no esté con la patria es un traidor lo que está diciendo es simplemente lo que pensaban de viva voz, más de 5 millones de trabajadores sindicalizados en la Confederación General del Trabajo, que se consideraban peronistas porque Perón los había dignificado y les había dado derechos ciudadanos conculcados desde siempre: por ejemplo, salud a su familia, trabajo para ellos y educación para sus hijos. Mire que sencillo de entender...

Y aquí en este discurso, cuando se habla de pueblo se habla de patria como sinónimo porque son la misma esencia: sin pueblo no hay patria, y sin patria no hay nación. En nuestros países latinoamericanos (a diferencia de lo sucedido en los países centrales), el nacionalismo y la patria fueron (y son) siempre los últimos bastiones del pueblo –inexpugnables hasta ahora- contra la entrega y la dominación imperialista. La patria y la nación a través del pueblo resistieron toda tentativa de dependencia y explotación en nuestra historia y si bien no vencieron definitivamente tampoco dejaron -con su lucha desigual y titánica- que se instalara un proyecto oligárquico definitivo y terminal.

Sé que estos conceptos son difíciles de aprehender para un teórico de la izquierda pura, pero debería hacer un esfuerzo por entender a ese pueblo que muchos dicen representar y que tozudamente no cambia de idea...

Bayer considera al peronismo (basta con leer su extensa bibliografía) culpable de muchos de los males de la Argentina, a la misma conclusión llega gente de izquierda como él: Victorio Codovilla, Ismael Viñas, Nahuel Moreno, Milciades Peña, Américo Ghioldi, León Rozitchner, Juan Carlos Coral y Jorge Altamira para nombrar solo algunos. Y paradojas del destino, a la misma conclusión también llegan hombres de las antípodas de su pensamiento como Alvaro Alsogaray, Isaac Rojas, Francisco Manrique, Alfredo Martínez de Hoz y Marcos Aguinis (éste último asesor cultural de López Murphy) entre otros.

¿Es sorprendente no? ¿O no tanto...?

Según mi modesto entender la bronca por izquierda viene porque Perón “se apropió” del sujeto histórico de la revolución: el pueblo. Y se sabe que sin pueblo es muy difícil hacer algo. Y el odio de la derecha liberal, es resultado de que Perón (y Evita) marcaron a fuego y combatieron a los que creían que nuestra Argentina era una estancia y sus pobladores solo tenía obligaciones y nunca derechos.

Como Bayer abre su nota con un par de definiciones risueñas sobre lo que es peronismo, al entender de Osvaldo Soriano y Lorenzo Miguel (una manera más de descalificarlo como movimiento político y social de liberación nacional), yo voy a cerrar la mía con una consigna dura, que alarmó al *establishment*, puso en guardia a los defensores del régimen y horrorizó a los gorilas de todo pelaje. Una consigna recuerdo, que marcó a mi generación, esa generación a la que puede acusársela de apresurada, de inmadura, idealista y unos cuantos adjetivos calificativos más, pero siempre para esconder su mérito principal, el más grande que tuvo: que fue parte de su pueblo y luchó y dio la vida POR UNA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA, LA PATRIA SOCIALISTA en tanto muchos revolucionarios tomaban café esperando que se dieran las condiciones objetivas para recién entonces intentar planear algo.

Don Osvaldo: con todo respeto. Vaya a ver a esas queridas Viejas de Plaza de Mayo, a esas madres valientes que usted y yo tanto queremos con justa razón, que con valentía lucharon contra la última dictadura militar que asoló nuestra patria y pregúnteles por qué la mayoría de sus hijos desaparecidos son (y fíjese que no digo eran) peronistas. Quizá comience usted a replantearse muchas cosas que hoy veo, todavía no entiende.

(*) El Licenciado Roberto Baschetti es autor entre otros libros de *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970; Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular; Rodolfo Walsh vivo y coautor de Che, ese argentino.*

3. Lea los siguientes discursos pronunciados por líderes latinoamericanos en conmemoración del día del trabajador.

- Busque información sobre el 1ª de Mayo de 1886 y sobre el contexto histórico de producción de los siguientes discursos.
- Caracterice el dispositivo enunciativo de cada uno de ellos.
- Analice el uso de los fenómenos polifónicos
- ¿Qué elementos de los discursos aportan al conocimiento del contexto? ¿Qué datos del contexto colaboran en la interpretación del sentido de esos discursos?

Texto Nº 4

Salvador Allende
1 de mayo de 1971 (fragmento)

Trabajadores de Chile:

Este no es un día de fiesta; éste es un día de recuerdo, de rememoración. Un día para mirar hacia atrás, más allá y dentro de la frontera de la patria y rendir un homenaje a todos aquellos que, en distintas latitudes, cayeron luchando por hacer más digna la vida del hombre y conquistar la auténtica libertad.

Hoy termina una semana en la que, por mi intermedio, el Gobierno del pueblo ha dialogado con los más diversos sectores nacionales. Hemos conversado con los jóvenes de la Unidad Popular; con los médicos recién graduados para señalarles la responsabilidad que implica el ejercicio de su profesión; hemos estado en un organismo de la importancia de la CEPAL para llevar el pensamiento nuestro y destacar la realidad de los países pequeños, en vías de desarrollo, frente a los países industriales, para señalar, una vez más, la dura explotación a la que hemos sido y somos sometidos, y para reclamar el derecho a la autodeterminación y a la no intervención. Y, otra vez, no como político, pero sí como Generalísimo, título que me otorga la Constitución Política, he dialogado con los representantes de las Fuerzas Armadas, en este caso con la guarnición de Santiago. Junto con reafirmar como respetamos el cometido profesional de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, como son respetuosos de la Constitución y la ley, destacamos también que ellos no pueden ser una parcela independiente al margen del gran proceso de transformaciones que Chile encara en lo económico, en lo social y en lo cultural, para hacer más digna y justa la vida del hombre de nuestra tierra. Estuve dialogando, además, con la comunidad universitaria en la Universidad Técnica del Estado; con los dirigentes sindicales de Yarur, y con los trabajadores que vinieron de Panguipulli para contarme el drama de los que laboran en la madera y en los aserraderos. Hoy con este acto culmina esta semana; con este 1 de mayo tan distinto a otros primeros de mayo del pasado.

1) D.E. por demora

2) D.E.

3) D.E.

4) D.E. 2da. legión

5) D.E. 100. 3da.

Estamos aquí en este día que tiene una profunda y honda significación; que es trascendente porque están aquí ustedes, trabajadores de Chile, junto con nosotros; porque estamos aquí Gobierno y pueblo, porque el pueblo es Gobierno, y, por serlo, interpreta las ansias y los anhelos de las grandes mayorías. Hemos llegado al Gobierno y avanzamos a la conquista del poder. La diferencia con el pasado es notoria, no sólo por la concentración multitudinaria que desde aquí diviso, que triplica y quizás aumente en cantidad superior a los actos realizados otros años, sino porque veo a miles y miles de mujeres. A ellas les rindo homenaje en dos ancianas que hace más de una hora estoy observando, y que han llegado con su cansancio de siempre a decirnos con su ejemplo cómo sienten y apoyan al Gobierno Popular.

Saludo a los representantes que han venido de otros países en su calidad de dirigentes sindicales, trayendo a los nuestros su palabra solidaria. Saludo a los personeros de países amigos, diplomáticos o jefes de misiones comerciales, y destaco la presencia en esta tribuna del jefe de la Iglesia chilena, cardenal Silva Henríquez. Ella implica un hecho de profundo contenido, porque él tiene conciencia de que en el Gobierno del pueblo han sido y serán respetadas todas las creencias. Siendo mayoritaria la Iglesia Católica chilena, recibe el cariño popular porque cada vez su verbo está más cerca del pensamiento de Cristo.

Y saludo a todos los dirigentes sindicales chilenos, a mis compañeros dirigentes de la CUT. Y rindo homenaje a aquellos que, si bien ya cumplieron con su deber, nunca dejaron de estar junto a los trabajadores, en la persona del primer presidente de la Central Única, mi estimado amigo Clotario Blest.

Hemos venido a hablarle al pueblo; a hablarle de sus derechos, de sus deberes fundamentales, de sus responsabilidades. Yo quiero que ustedes mediten el alcance y el contenido de mis palabras. Algo grande y trascendente ha sucedido en la patria con la victoria del 4 de septiembre. No ha sido un hecho casual; ha sido el esfuerzo sacrificado y anónimo de millares y millares de chilenos que tuvieron fe en ellos mismos, que creyeron en los partidos populares y que entendieron la gran tarea histórica que debemos cumplir. Éste ha sido el fervor de generaciones y generaciones que supieron de la cárcel, del destierro y de la muerte, para darnos la posibilidad de llegar al Gobierno y conquistar el poder. Pero la victoria alcanzada en las urnas implica una gran responsabilidad, y yo quiero que se entienda muy bien, muy claramente. Desde luego, que se sepa, que se aprecie, que se medite lo que significa que un pueblo por vez primera en la historia, dentro de los cauces legales y de las leyes de la democracia burguesa, haya alcanzado el Gobierno para transformar la sociedad e ir abriendo camino a las profundas transformaciones estructurales que conduzcan al socialismo. Reitero: es la primera vez que esto acontece. Queremos que las libertades políticas así conquistadas se transformen en libertades sociales. Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Es conveniente que eso se entienda y se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes. Las conquistas políticas las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó en sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución chilenas. Y los logros positivos en el orden económico, derivados del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresados en el acero, en el transporte, en energía, combustibles y electricidad, serán puntos de apoyo, para extenderlos y organizar el capital social de que tanto hemos hablado.

En otro sentido, es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso y que lo vamos a cumplir: acatar el derecho de opinión, el derecho a crítica. Y de aquí les contesto a los jóvenes de la Universidad Católica -tan inquietos- que el Gobierno del pueblo respetará a los que disientan de él. No nos inquieta la crítica, lo único que exigimos es que ella se realice dentro del contexto jurídico que nosotros estamos observando.

Quiero reiterar que, por primera vez en la historia, un pueblo conscientemente ha buscado el camino de la revolución con el menor costo social. Y ese hecho es indispensable que se entienda: con el respeto a todas las ideas, con el irrestricto respeto a todas las creencias.

(...)

Obtenido de ["http://es.wikisource.org/wiki/Discurso de Salvador Allende en el día del trabajador %281 de mayo de 1971%29"](http://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Salvador_Allende_en_el_día_del_trabajador_%281_de_mayo_de_1971%29) Disponible la versión completa.

Texto N° 5

Discurso en Santiago de Cuba

Ernesto Che Guevara 1º de mayo de 1960

Queridos compañeros:

Quería decirles que antes que nada esta es una Revolución con historia. Podemos ya recordarnos de cosas iguales del año pasado, sacar conclusiones y analizar circunstancias parecidas. Aquí mismo en Santiago de Cuba me tocó también representar al Gobierno Revolucionario y a las Fuerzas Armadas en el Primero de Mayo, que era festejado en el Año de la Libertad. Aquella vez, por primera vez en Cuba, quizás una de las primeras veces en la América, Fuerzas del Ejército, la Policía y la Marina de un país, desfilaban juntos. Las fuerzas campesinas, obreras y estudiantiles, todos armados de los mismos fusiles, todos fundidos en el mismo ideal.

Los voceros de la reacción levantaron enseguida sus voces asustadas: «Esos feos fusiles llamaban a los fusiles del pueblo». Y eran feos porque eran símbolo de un peligro latente, eran el símbolo de la Reforma Agraria, que avanzaba contra latifundios y que había descubierto en América una nueva fórmula de capitalizar para conquistar la tierra; enarbolar el capital de los fusiles en las manos del pueblo, marchar unidos Ejército y Pueblo y liquidar la forma latifundiaría de tenencia de la tierra. Es decir, devolver la tierra a quien la trabaja, convertir el trabajo humano en riquezas que se devuelva a esos mismos que la trabajan. Sobre esa base económica, sobre esa filosofía económica, fuimos avanzando desde aquel primero de mayo hasta este.

Lo que en aquel momento parecía una audacia inconcebible es hoy natural para todos, un cambio inexplicable se ha producido en el país y ni un solo cartelón enarbolan los obreros pidiendo las justas reivindicaciones que necesitaban pedir en épocas pasadas cada vez que se celebraba un Primero de Mayo.

Muchos de ellos olvidaban también hoy la identificación precisa de sus sindicatos, sus centros de trabajo o su lugar de origen. Estaban fundidos en el uniforme de las milicias nacionales revolucionarias, eran obreros, campesinos y estudiantes, parte indivisible del pueblo que marchaban juntos dispuestos a defender con las armas, si fuera necesario, la soberanía de nuestro país y la realidad histórica que vivimos de ser la avanzada y ser el ejemplo de los países latinoamericanos.

Pero si es cierto que somos un ejemplo, que se está produciendo algo nuevo en América, si es cierto que el pueblo en armas ha derrocado a sus enemigos interiores y en una medida los ha expulsado fuera de sus fronteras, no nos olvidemos que nuestros enemigos son muy fuertes, que cuanto más consolidemos internamente nuestra Revolución, con más odio nos mirarán los de afuera; no sólo los colonialistas, no sólo los que dominan con su capital imperial, con sus fuerzas de desembarco otros países de América; también los traidores que por trasmano dominan en cada uno de nuestros países y pareciendo que gobiernan en nombre del pueblo, lo hacen obedeciendo órdenes ocultas que nacen todas en los grandes monopolios de todos los países imperialistas del mundo.

Y hoy Cuba, que ha sabido ganarse la admiración, el respeto y el cariño de toda la América, y aún del mundo entero, siente sin embargo sobre sí, cada vez más amenazador, el odio de los poderes imperiales y el

odio de los traidores que nos rodean. Por eso estas manifestaciones del pueblo, estas manifestaciones de unidad revolucionaria, un entusiasmo de conciencia revolucionaria, deben servir no como un acto, un ejemplo esporádico, sino como un acto cotidiano, deben ser el pan nuestro de cada día, la comprensión y el estudio del momento revolucionario en que vivimos, una obligación diaria para nosotros los cubanos. Porque es cierto que hay una forma de agredir, una forma visible y armada, una forma explosiva que se produce de vez en cuando y que se llama guerra o invasión o agresión armada, pero para producir esa guerra o esa agresión, es necesario primero dividir a los sectores internos que se encargarían de la defensa del país.

Y ustedes recuerdan muy bien que el Primero de Mayo del año pasado la advertencia que tenía que hacerles en nombre del Gobierno Revolucionario, que era que mantuvieran la unidad, que no se dejaran engañar por frases malévolas, por insinuaciones insidiosas, que rechazaran cada vez que se planteara el problema como una lucha entre comunismo y anticomunismo entre obreros cubanos. Les decía que el anticomunismo era el pretexto que siempre usa la reacción nacional e internacional para liquidar a todos los factores del progreso.

Durante un año se ha visto bien claro que aquellas recomendaciones no eran vanas ni innecesarias. Díaz Lanz traicionó a la Revolución en nombre del anticomunismo. Urrutia abandonó el Gobierno cuando fue incapaz de conocer la capacidad de progreso de este pueblo y quedó reducido a sus viejas ideas y aferrado al fantasma del anticomunismo. Hubert Matos intentó su traición también tomando como pretexto el anticomunismo y todos los pequeños traidores que en estos días se han ido y todos los pequeños gusanillos que abandonaron la Revolución por alguna prebenda o por algún temor más fuerte que su capacidad de hombre, lo hicieron siempre con el pretexto del anticomunismo.

Pero cuando nosotros hablamos de anticomunismo y explicábamos la razón de ser del anticomunismo, no lo tomábamos como centro o como algo importante de por sí; el anticomunismo no era otra cosa que el arma de división de los poderes imperiales, con esa arma se dividían los hombres porque ya en Cuba no se les podía dividir entre obreros y campesinos o entre blancos, negros o mulatos.

Ha pasado un año, la Revolución ha avanzado en forma arrolladora y hoy no se puede dividir al pueblo de Cuba enarbolando nuevamente el fantasma del anticomunismo. Nuestros enemigos son fuertes, conocen bien lo que están haciendo y saben adonde quieren ir y saben también que la debilidad del pueblo es factor esencial para que se pueda producir la agresión. Por eso han dejado ya como viejo el anticomunismo y enarbolan hoy cosas más sutiles. A los campesinos les dicen que el INRA no les da la tierra, que se convierten en esclavos de las cooperativas del INRA y que son nada más esclavos del Estado y que no tienen nada más que un sueldo y que están condenados a la más absoluta miseria. Al obrero lo engañan diciéndole que el Gobierno aspira a tener todos los resortes del poder económico en sus manos y que los obligará también a tener salarios de hambre para poder llevar a cabo sus designios. Sobre estas dos bases es que trabaja en estos momentos la reacción en su afán divisionista; sin embargo, el pueblo cubano está aprendiendo y caminando más aprisa que la capacidad de la reacción para emprender nuevas tareas y constantemente opone férrea y sólida unidad a aquellas tretas de la reacción.

Frente a la imputación de que el Gobierno pretende obligar a todos los trabajadores a vivir en un estado de esclavitud, los trabajadores libres reunidos en un Congreso que representaba a sindicatos resuelven por unanimidad descontarse el 4 por ciento de sus salarios para contribuir a la industrialización del país. Ahora bien, lo que debe estar claro en cada conciencia obrera y campesina es que cada uno de los pasos económicos que el Gobierno ha dado ha sido llevado por el afán de ir más rápido hacia el logro de la total felicidad de los cubanos. Entendimos que la Reforma Agraria era el paso primordial y pedimos a los trabajadores, a los obreros, a todos los sectores que tuvieran paciencia, que llegaría a su turno y así pudimos hacer la Reforma Agraria.

Al final de esta zafra, cien cooperativas cañeras y 750 cooperativas agropecuarias de todo tipo habrán en el país e inmediatamente comenzará un programa para proveer a todos los cooperativistas de casas decentes donde vivir. Y no es un programa demagógico. No serán bellas casitas edificadas a la orilla de la carretera

para que las vean los transeúntes extranjeros. Nosotros sabemos que no podemos contar ya con visitas extranjeras porque les niegan la posibilidad de visitarnos a los que quieren hacerlo, y es ya una odisea venir a Cuba a ver los logros de este Gobierno.

Nosotros tenemos el plan de construir las viviendas campesinas porque el campesino ha vivido en la miseria, las necesita; porque el obrero agrícola que durante años incontables recibía un mísero salario por cortar caña de sol a sol tiene derecho a esas casas. Lo hacemos simplemente porque no representamos otra cosa que la voluntad enorme del pueblo cubano; somos el pueblo cubano con un fusil; somos la capacidad de ejercitar justicieramente la fuerza y lo hacemos cada vez que lo necesitemos en beneficio del pueblo de Cuba y solamente para él. Por eso trabajamos en silencio, sin expresar demasiado nuestros ideales, sin ir a expresar a los cuatro vientos antes de hacerlo, cuáles serán los logros del Gobierno Revolucionario. Pero todos los obreros y todos los campesinos de este país saben ya por experiencia propia que cada vez que el Gobierno necesita un sacrificio es para devolver con creces ese sacrificio a todas las clases trabajadoras del país.

La población campesina y trabajadora de Cuba es inmensa, y proporcionalmente es más inmensa aún la proporción de los trabajadores y campesinos cubanos sobre todos los obreros que no tienen donde trabajar.

Cuando tomamos el poder 700 mil cubanos pasaban hambre junto a sus familias por no poder trabajar. Y después de un año de Gobierno esa cifra se ha reducido a 550 mil. Hemos logrado 150 mil nuevos empleos en un año de Gobierno Revolucionario. Pero todavía es poco, tenemos que trabajar todos, nosotros como Gobierno y ustedes como campesinos y hermanos que no tienen donde trabajar, para crear esas fuentes de trabajo necesarias para que a fines del año 1962 ni un solo cubano deje de trabajar porque no haya donde hacerlo.

Esa es una meta sumamente ambiciosa, es una meta que solamente pueden tener los gobiernos y los pueblos que como nuestro Gobierno y nuestro pueblo, unido en un solo haz, están dispuestos a todos los sacrificios para lograr la victoria definitiva de nuestro desarrollo económico, lo que equivale a decir nuestra felicidad futura. Pero no es esta lucha dura como es ella una lucha simplemente económica. No se trata de sacar números y de llamar al pueblo para sacrificios revolucionarios, para más trabajo, para más solución, para dar aquí a nuestros hermanos la posibilidad de emplearse. También tenemos que contar con la posibilidad de la agresión y por eso es que todos ustedes desfilan marcialmente. La preocupación primordial del pueblo cubano hoy en día es defender la soberanía patria. Quiero decirles que todavía hay muchas tareas más por delante, que no es solamente la tarea de un soldado marchar, aprender a marchar, saber dos o tres pasos, saber obedecer voces de órdenes cuando se está en fila; es tarea del soldado saber defender cada pulgada del territorio nacional, saber hacerse fuerte en cada colina y en cada calle, saber construir barricadas y cavar trincheras, saber destruir tanques y saber defenderse de ataques aéreos, saber evitar los ataques con bombas de cualquier tipo que sea, saber derrotar y aniquilar al enemigo. Y esas serán las tareas que tendrán que afrontar las milicias revolucionarias de todo el país; los obreros de las ciudades tendrán que aprender a utilizar las ciudades como fortalezas para defenderse de cualquier enemigo; los obreros agrícolas sabrán utilizar los sembrados como fortaleza desde las cuales luchar exactamente igual y los campesinos tienen que aprender las leyes de la guerra de guerrillas para saber combatir al enemigo en cada pulgada cuadrada de nuestro territorio y para ser implacables con él. Y aniquilarlo una y otra vez y cuantas veces intente pisar nuestro suelo sagrado.

Frente a esas posibilidades, frente a las posibilidades de la agresión, tenemos que practicar la unidad combatiente del pueblo, tenemos que aprender a defendernos y a conocer en cada cubano bueno un hermano. Tenemos que repetirlo una y otra vez hasta el cansancio y repetirlo tan fuerte que llegue a los oídos del enemigo y sea convicción en el enemigo mismo hasta el punto de atemorizarlo y obligarlo a retroceder.

¡La consigna que planteó Fidel Castro el día que despidió a los muertos de La Coubre, la consigna de toda Cuba es «Patria o Muerte»!

[periódico *Hoy*, 4 de mayo de 1960, páginas 1 y 5

Texto Nº 6

Día del Trabajador - Plaza de Mayo

J. D. Perón 1º de Mayo de 1949

Queridos compañeros:

Un nuevo Primero de Mayo nos encuentra reunidos a los que luchamos por hacer de nuestra hermosa tierra argentina una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Desfilan por nuestra imaginación y por nuestro recuerdo los días vividos a través de las etapas reivindicatorias de la Patria que comenzaron en junio de 1943.

Primero, las reformas que fueron como la iniciación y la siembra de la simiente que había de cristalizar y florecer a lo largo de la trabajo y sudor argentino.

Después, el gobierno, nuestro gobierno, el gobierno del pueblo, el gobierno de los descamisados, el gobierno de los pobres, de los que tienen hambre y sed de justicia. Por eso, en esta plaza, la histórica, Plaza de Mayo de todas nuestras epopeyas, han latido al unísono amalgamados en un solo haz todos los corazones humildes que por ser humildes son honrados, son leales y son sinceros.

Después, la Constitución; la Constitución justicialista, que ha hecho de la tierra argentina una Patria sin privilegios y sin escarnios; que ha hecho del pueblo argentino un pueblo unido, un pueblo que sirve al ideal de una nueva Argentina, como no la han servido jamás en nuestra historia.

Esas tres etapas vividas por el pueblo argentino: la reforma, el gobierno y la constitución argentina, nos han dado un estado de justicia y un estado de dignidad y nosotros los transformaremos en un estado de trabajo.

Se ha dicho que sin libertad no puede haber justicia social, y yo respondo que sin justicia social no puede haber libertad. Ustedes, compañeros, ha vivido la larga etapa de la tan mentada libertad de la oligarquía; y yo les pregunto, compañeros: si había antes libertad o la hay ahora. A los que afirman que hay libertad en los pueblos donde el trabajador está explotado, yo les contesto con las palabras de nuestros trabajadores: una hermosa libertad, la de morir de hambre.

Y a los que nos acusan de dictadores, he de decirles que la peor de todas las dictaduras es la de la fatua incapacidad de los gobernantes.

Pero compañeros, cumplidas esas etapas, asegurada para los trabajadores argentinos la justicia social, y asegurada para el pueblo argentino la igualdad ante la Constitución y ante la ley, recordemos que nosotros, los gobernantes, ya hemos hecho todo lo que podíamos hacer para consolidar ese estado de cosas largamente ambicionado.

La palabra, ahora, es del pueblo argentino. El debe mantener esa Constitución y hacerla cumplir, y guay del que intente atravesarse por los caminos de la obstrucción en la voluntad del pueblo.

Vuelvo en este Primero de Mayo frente a los trabajadores argentinos, encontrándome en la posición más confortable en que puede estar un gobernante, cuya síntesis puede afirmarse al decir: he sido leal con mi

pueblo y, Dios sea loado, mi pueblo ha sido leal conmigo. Y al afirmar una vez más esta lealtad y esta sinceridad entre el gobierno de los trabajadores y el pueblo argentino, quiero recordar lo que tantas veces les he dicho desde la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión: "Seamos unidos, porque estando nosotros unidos, somos invencibles", que la política no divida a los Sindicatos ni ponga a unos contra otros porque, el interés de todos es la causa gremial de los trabajadores por sobre todas las cosas. Para terminar, quiero que llegue a cada uno de los compañeros de los tres millones de kilómetros cuadrados de nuestra Patria, la persuasión absoluta de que el gobierno de los trabajadores que tengo el honor de encabezar, ha de seguir imperturbable, paso a paso el cumplimiento de todo su plan. Pueden tener la seguridad de que no hemos de descansar un minuto y que, con la ayuda de ustedes, que son los encargados de crear la grandeza y la riqueza de la Patria, organizaremos una perfecta justicia distributiva para que el pueblo sea cada vez más feliz y nuestra Patria más grande y más poderosa.

Compañeros: a solicitud de los jóvenes que encabezan esta concentración he de acceder a un pedido y he de hacer, a mi vez; otro pedido a los trabajadores.

(La muchedumbre grita: "Mañana es San Perón").

Estoy de acuerdo, mañana es San Perón.

Ahora mi pedido: debemos reconquistar el tiempo que perdemos en las fiestas produciendo más. Y espero, compañeros, que antes de fin de año, controlando a los sabotadores, a las organizaciones patronales y poniendo cada uno la firme decisión de producir, podemos sobrepasar ese diez por ciento en que estamos por debajo de la producción en los actuales momentos. Y ahora, compañeros, agradeciéndoles esta maravillosa concentración de hombres y de voluntades, agradeciéndoles todo el empeño patriótico que ustedes ponen en sus labores y en sus realizaciones, vamos a dar lugar a que los trabajadores puedan enorgullecerse viendo aparecer las flores de la belleza argentina para coronar a la Reina del Trabajo.

Finalmente, compañeros, en este Primero de Mayo jubiloso en nuestra tierra, jubiloso para el pueblo argentino, les deseo a todos ustedes las mayores felicidades y las mayores alegrías en esta vida del rudo batallar diario".







